

Regando la semilla

Con enseñanzas de Su Divina Gracia
A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

Revisado y ampliado

Giriraj Swami

Índice

Presentación
Prefacio
Agradecimientos

Prólogo

Encontrando un maestro perfecto

Capítulo 1: Anécdotas

Servicio al hombre y servicio a Dios
¿Me creerás si te digo que soy Dios?
La visión ecuánime de Śrīla Prabhupāda
Prerrogativa especial
¿Por quī te duermes?
¿Dónde está Kṛṣṇa?
Inteligente
Recuerda las instrucciones de Śrīla Prabhupāda y distribuye
Sencillo
Siempre permanece como el perro de Śrīla Prabhupāda
Una oración

Capítulo 2: Soluciones espirituales a problemas materiales

Kṛṣṇa y la humanidad
Sudáfrica: ¿Cuál es el problema?
Desastres titánicos
Armonía en los Santos Nombres

Capítulo 3: Apelaciones y mensajes

No a pedir, sino a dar
Reverencia hacia toda vida
La misericordia especial del Señor
Mensaje por el Ratha-yātrā
La verdadera cura
Los regalos de Śrīla Prabhupāda
La misericordia incesante de Śrīla Prabhupāda
Mensaje por la celebración del vigésimo quinto aniversario de Juhu

Capítulo 4: Charlas

Los regalos de Kṛṣṇa
Sirviente puro, maestro puro
Pruebas gloriosas
Misericordioso con los mezquinos
Predicando con paciencia y tolerancia

Capítulo 5: Consejos

La misión de Śrīla Prabhupāda
Tiempo para Kṛṣṇa
Nuestra victoria
Nunca transijáis
Los árboles de Śrīla Prabhupāda

Capítulo 6: Los libros de Prabhupāda

Miles de soldados de infantería
Distribuir y obtener misericordia
El mayor sufrimiento, el mayor beneficio
De un libro al Supremo
El sankīrtana se expande desde Māyāpur

Capítulo 7: Śrīla Prabhupāda

Estudiando a Śrīla Prabhupāda
Intercambios e instrucciones
Cada día es festivo
Afán
Simplemente por comer
Ve lo que puedes hacer
El destello del oro
Hacer feliz a un anciano
El placer de comer del maestro espiritual
No gustar
Enseñando con el ejemplo
Harer Nāmaiva Kevalam
Siempre en maya
Todo es nīctar
Debes escribir
Trabajando como un asno
Podemos hacerles un truco
Debes predicar
Pero no te vayas
El mismo mensaje
El mismo resultado

La posición marginal
Lo que más le complace
El más grande
El proceso del conocimiento
¿Quí hay de malo con la ira?
Misericordia especial
Pūjā y bhakti
Verdadero nīctar
Govinda y la institución de Govinda
¿Cuál quieres?
Vaiṣṇavismo espontáneo
Kṛṣṇa estará satisfecho
Cuándo dos es mejor que uno
Nuestro deber es ocupar a todos
Ellos están liberados
Una buena batalla
Pero me está desanimando
Siempre obtuve lo que quise
Dentro está la libertad
Jamás puedes ser curado
Hasta entonces, adora a Kṛṣṇa
Habla como un caballero
Porque todos me agradan
El anhelo de un devoto puro
De vuelta a Bombay
Gosvāmī
Uvas dulces
Vendiendo libros, no entradas
Porquí somos exitosos
Nunca olvides a Dios
Mantenlo simple
Habitaciones en Vaikuṅṭha
El servicio es importante
Paradero de autobús
Aún así, debes bailar
Paciencia y tolerancia
El mismo ABC
Cubre las paredes con libros
Recordar significa recordar anotar
¿Por quí te sientes atraído?
Embaucar a los demás y a ellos mismos
No violento
Futura esperanza
Misterio resuelto
Sannyāsa

La fe de Śrīla Prabhupāda en el Santo Nombre
Śrīla Prabhupāda: Querido por Kṛṣṇa

Capítulo 8: Kṛṣṇa y Sus devotos

El misterio del nacimiento de Kṛṣṇa
Pregunta perfecta, respuesta perfecta
La misericordia del devoto
Las glorias de la Colina de Govardhana

Epílogo

Sobre la separación de Śrīla Prabhupāda

Conclusión

Regando la semilla

Apéndices

El autor
Guía de pronunciación sánscrita
Glosario
Abreviaturas
Índice de versos

PRESENTACIÓN

En 1965 Su Divina Gracia A. C. Bhakivedanta Swami Prabhupāda se embarcó en una misión que cumpliría una antigua, anhelada profecía. Su espíritu de desinteresada compasión quedará grabado para siempre en las páginas de la historia religiosa. Él propagó el eterno mensaje de Śrī Caitanya Mahāprabhu a través de todo el mundo. Por medio de sus palabras y ejemplo, Śrīla Prabhupāda estableció que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, que todas las entidades vivientes son Sus sirvientes eternos, y que la perfección última de la vida es despertar amor puro por Kṛṣṇa mediante el método sublime de cantar Sus Santos Nombres. Con lágrimas en los ojos, Śrīla Prabhupāda apelaba a sus seguidores a asistirle en su servicio divino a la humanidad. Aquellas almas ilustres que se ofrecieron a sacrificar sus vidas para ayudar a Śrīla Prabhupāda, llegaron a ser los receptores más queridos de sus invaluable bendiciones. Su Santidad Giriraj Swami Mahārāja es una de estas relucientes piedras preciosas en el collar de los amados seguidores de Śrīla Prabhupāda.

Giriraj Swami es el hijo de un conocido y respetado abogado, juez, filántropo y defensor de la libertad religiosa. En efecto, para honrar las contribuciones de su padre a la jurisprudencia y la comunidad, el condado de Cook, que incluye Chicago, dedicó una sala de la corte con su nombre.

Después de graduarse en una prestigiosa universidad de Boston, Giriraj Swami dedicó su vida al camino de la devoción pura. Renunciando a los placeres de la opulencia y el prestigio materiales, se ofreció a ser uno de los pioneros originales de la misión de Śrīla Prabhupāda en la India.

Śrīla Prabhupāda quería establecer un templo para Śrī Śrī Rādhā y Kṛṣṇa en Bombay. No existía ningún apoyo. Giriraj Swami vivió en condiciones de extrema pobreza en un terreno infestado de ratas, mosquitos y enfermedades que amenazan la vida. Oficiales corruptos del gobierno y pandillas de criminales creaban peligrosos disturbios continuos. Aún así, Giriraj Swami se mantuvo fiel, soportando amorosamente todos los obstáculos para complacer a su maestro espiritual.

Su padre y madre fueron a la India. Le ofrecieron un millón de dólares si regresaba a casa. Pero Giriraj Swami respondió que su servicio a Śrīla Prabhupāda era un tesoro por encima de todas las riquezas del mundo.

Śrīla Prabhupāda vio en Giriraj Swami a un sirviente rendido genuino y lo invistió así de una inmensa responsabilidad y gran confianza. Śrīla Prabhupāda le ofreció el excepcional regalo de ser uno de sus asociados personales más cercanos.

Regando la semilla es una ofrenda invaluable para todo aspirante en el camino de la devoción. En este libro encontraremos muchos maravillosos intercambios íntimos entre Śrīla Prabhupāda y su querido discípulo. Giriraj Swami comparte bondadosamente sus realizaciones personales con la honestidad, sabiduría y humildad

por las cuales es conocido y querido. Este libro nos transportará a la asociación íntima y personal de Śrīla Prabhupāda durante algunos de los momentos más históricos en el desarrollo de ISKCON. Se nos dará entrada a sus habitaciones privadas para ver las hermosas cualidades de un *acarya* mundial detrás del escenario. Seremos testigos de su tierno amor paternal hacia su joven y a veces confuso hijo espiritual. Al mismo tiempo, el humor inocente, ingenuo, de Śrīla Prabhupāda traerá alegría a nuestros corazones. Veremos personalmente cómo Śrīla Prabhupāda, por su compasión por las almas caídas condicionadas, sobrepasa toda oposición con implacable determinación y fe. A través de estas páginas encontraremos sus espontáneas perspectivas filosóficas en tiempos de crisis y en la vida diaria. Giriraj Swami honestamente comparte con nosotros sus invaluable realizaciones mientras narra cómo el querido jardinero del Señor Kṛṣṇa tomó tanto cuidado personal para regar la semilla de la devoción dentro de su corazón.

Tengo la gran fortuna de tener la oportunidad de escribir la presentación a este libro, el primero de una serie de publicaciones por mi querido hermano espiritual y amigo. Oro que todos aquellos que lean *Regando la semilla* sean bendecidos con una creciente apreciación por la monumental contribución de Śrīla Prabhupāda a nuestras vidas.

Su sirviente,
Rādhānāth Swami

Prefacio

En abril de 1969, cuando escuché por primera vez a Śrīla Prabhupāda, explicó que si sembramos la semilla del servicio a Dios y la regamos con el canto, Dios nos dará la luz del sol para ayudarla a crecer. En aquel momento no me di cuenta, pero Śrīla Prabhupāda acababa de darme la semilla del servicio devocional.

El proceso por el cual el maestro espiritual otorga la semilla del servicio devocional al discípulo se explica en el *Śrī Caitanya-caritāmṛta* (*Madhya* 19.151):

*brahmāṇḍa bhramite kona bhāgyavān jīva
guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā-bīja*

“De los muchos millones de entidades vivientes que divagan por el universo, sólo la que es muy afortunada recibe, por la gracia de Kṛṣṇa, la oportunidad de asociarse con un maestro espiritual fidedigno. Por la misericordia de Kṛṣṇa y del maestro espiritual, esa persona recibe la semilla de la enredadera del servicio devocional.”

En su significado Śrīla Prabhupāda explica: “Kṛṣṇa está situado en el corazón de todos, y si uno desea algo, Kṛṣṇa cumple ese deseo. Si por causalidad o por fortuna la entidad viviente se pone en contacto con el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa y desea asociarse con este movimiento, Kṛṣṇa, situado en el corazón de todos, le da la oportunidad de encontrar un maestro espiritual fidedigno... Tal persona es fortalecida por Kṛṣṇa y el maestro espiritual. Desde dentro es asistida por Kṛṣṇa y desde fuera por el maestro espiritual...”

“Toda persona tiene *kṛṣṇa-bhakti* —amor por Kṛṣṇa— latente, y en la asociación de buenos devotos este amor se revela. Como se describe en el *Caitanya-caritāmṛta* (*Madhya* 22.107):

*nitya-siddha-kṛṣṇa-prema ‘sadhya’ kabhu naya
śravaṇādi-śuddha-citte karaye udaya*

“El servicio devocional latente a Kṛṣṇa se encuentra dentro de todos. Simplemente por asociarse con devotos, escuchar sus buenas instrucciones y cantar el *mantra* Hare Kṛṣṇa, se despierta el amor latente por Kṛṣṇa. Se adquiere así la semilla del servicio devocional.”

El verso siguiente continúa:

*mālī hānā kare sei bīja āropana
śravaṇa-kīrtana-jale karaye secana*

“Cuando una persona recibe la semilla del servicio devocional, debe cuidarla volviéndose un jardinero y sembrando la semilla en su corazón. Si riega la semilla,

gradualmente, mediante el proceso de escuchar y cantar, la semilla empezará a brotar.” (Cc Madhya 19.152)

Aquí Śrīla Prabhupāda explica: “Por la misericordia de Kṛṣṇa uno encuentra al maestro espiritual fidedigno, y por la misericordia del maestro espiritual el discípulo es entrenado por completo en el servicio devocional al Señor.

“*Bhakti-lata-bīja* significa ‘la semilla del servicio devocional’. Todo tiene una causa original, o semilla. Para cualquier idea, programa, plan o artefacto, ante todo está la contemplación del plan y a esto se le llama *bīja* o semilla. Los mītodos, reglas y regulaciones mediante las que uno es entrenado completamente en el servicio devocional constituyen la *bhakti-lata-bīja*, o semilla del servicio devocional. Este *bhakti-lata-bīja* se recibe del maestro espiritual por la gracia de Kṛṣṇa... La *bhakti-lata-bīja* se puede recibir solamente a través de la misericordia del maestro espiritual. Por lo tanto se debe satisfacer al maestro espiritual para obtener la *bhakti-lata-bīja* (*yasya prasādād bhagavat-prasādah*). A menos que uno satisfaga al maestro espiritual, obtiene la *bīja*, o causa raíz, del *karma*, *jñāna*, y *yoga*, sin el beneficio del servicio devocional. Sin embargo, aquel que es fiel a su maestro espiritual obtiene la *bhakti-lata-bīja*...

“Después de recibir la misericordia del maestro espiritual uno debe repetir sus instrucciones, y a esto se le llama *śravaṇa-kīrtana* —escuchar y cantar—... Uno debe regar la *bhakti-lata-bīja* después de recibir las instrucciones del maestro espiritual.”

Por la misericordia de Śrīla Prabhupāda hemos recibido la semilla del servicio devocional, y desde entonces hemos tratado de regarla escuchando y cantando acerca de Kṛṣṇa.

El presente volumen es una colección de mis esfuerzos para regar la semilla original que Śrīla Prabhupāda me dio cuando nos encontramos por primera vez. Varios discípulos y amigos me sugirieron que publicara una colección de anécdotas y artículos sobre Śrīla Prabhupāda y la conciencia de Kṛṣṇa, incluyendo material ya publicado tanto como material nuevo. Me he esforzado en glorificar a Kṛṣṇa y a Sus devotos para mi propia purificación, para regar mi propia *bhakti-lata-bīja*. Al mismo tiempo, si algún rocío o gotas de agua tocan las enredaderas devocionales en sus corazones —los corazones de los lectores—, consideraré mi esfuerzo sumamente exitoso.

Hare Kṛṣṇa.

Su sirviente,
Giriraj Swami

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a las siguientes personas que han contribuido a la publicación de este libro:

Sacinandana Swami por sugerir esta edición revisada y ampliada;

Bhakta Carl Herzig por editar y estandarizar el texto, y por animarme y aconsejarme en cada etapa de la producción;

Viśakhā Priyā por editar, corregir y estandarizar el texto;

Vārṣabhānavi por transcribir grabaciones y por sus numerosas contribuciones hacia la producción;

Acyuta, Bṛhat-mṛdaṅga, Dāmodara, Gaurī, Karuṇāmayī, Kṛśāṅgī, Kuntīdevī, Nāma Cintāmaṇi, Nikuṅja Vilāsinī, Rādhā-pada-dhūli, Śikhi Māhiti, Swarūpa Dāmodara y otros demasiado numerosos para ser mencionados, quienes han ayudado directa o indirectamente.

Oro que Śrīla Prabhupāda continúe inspirándolos en su servicio a guru y Gaurāṅga.

Que Dios los bendiga.

Hare Kṛṣṇa.

Encontrando un maestro perfecto

Durante mis años universitarios yo tenía la idea de alcanzar la perfección. Empecé a leer libros espirituales y me enteré que necesitaba un guru, alguien que pudiera llevarme a un estado de conciencia iluminado. Así que siempre que escuchaba hablar sobre un guru en alguna parte —incluso a mil millas de distancia—, iba a verle. Un guru que conocí fue un maestro zen, supuestamente iluminado y acreditado por otro maestro iluminado en Japón. Yo había leído un libro escrito por él: *Los tres pilares del zen*, y estaba ofreciendo un retiro de tres días en su ashram en Rochester, Nueva York, así que fui. A mi llegada encontré que sus estudiantes no estaban muy contentos. Pero pensé: “Bueno, sólo son estudiantes. Conoceré al maestro.”

Durante el retiro sostuvo sesiones de meditación en las cuales todos tenían que sentarse muy derechos y mirar a la pared, concentrándose en algún objeto que nos diera. El maestro caminaba alrededor nuestro con un palo, y si pensaba que alguno de nosotros se estaba quedando dormido, o que nuestra mente divagaba, nos golpeaba. Después de una sesión, algunos de sus estudiantes le preguntaron sobre su enojo reciente. “Sí, es verdad,” dijo, “Me enfadí, no debí.” Empecé a dudar si él era mi guru. Pero como había leído que un maestro zen puede parecer una persona ordinaria y puede que uno no lo reconozca, pensé: “Tal vez esto sea parte de ello.” Pero permaneció mi duda. Más adelante él fue a Boston, cerca a la Universidad de Brandeis, donde yo estaba en el último año de mi especialidad en psicología. Tras su charla y explicación, alguien en la audiencia preguntó sobre el Vedanta. “Tengo suficientes problemas manteniéndome al nivel del zen,” respondió. “¿Cómo esperas que sepa sobre el Vedanta?” Mi duda previa fue confirmada; comprendí: “Él no es mi maestro perfecto.”

Luego fue un *hatha-yogi* a Brandeis a dar una charla. Llevaba el cabello largo, barba y ropa suelta. Dijo que a través del yoga puedes alcanzar completo dominio sobre tus funciones corporales, incluyendo los movimientos de los intestinos. Podías en efecto ordenar a tus intestinos: “Colon ascendente, ¡avanza! Colon transversal, ¡avanza! Colon descendente, ¡avanza!”, y finalmente: “Recto, ¡pasa!” Yo realmente estaba buscando a un guru, así que pensé: “Bueno, tal vez.”

Después de la charla intenté ver al *svami*, pero estaba partiendo hacia el aeropuerto. Quise ir con él en su auto, pero no había espacio. Así que fui en otro auto con algunos de sus estudiantes. En el camino, hablaron sobre diferentes comidas que añoraban desde que se unieron al *asrama*. Empecé a tener algunas dudas. Pero luego pensé: “Bueno, ellos sólo son los estudiantes; el maestro puede estar en un nivel mucho más alto.” Luego, cuando llegamos al aeropuerto contemplé al *svami*. Ahí estaba: cabello largo suelto, barba, ropas naranjas drapeadas, una flor en su cabello, un guiño en sus ojos —la imagen misma de la espiritualidad de la India—. Pero entonces lo vi abrazando fuertemente a sus discípulas. Y supe: “Él no es mi maestro perfecto. Tengo que seguir buscando.”

Luego escuché sobre un profesor de psicología “iluminado”, que enseñaba en la universidad de Antioch, en Ohio, conocida como una universidad progresista. Quise conocerlo de inmediato. Dispuesto a hacer lo que fuera para encontrar a mi guru, subí a mi auto y conduje las setecientas millas. Cuando llegué, con gran expectativa y ansia busqué la oficina del catedrático, y pregunté por él a su secretaria. “Está jugando al golf,” me informó. “¿Jugando al golf?”, pregunté incrédulo. “Pensé que él era supuestamente iluminado.” “Ese es su zen,” respondió. “¡Oh, no!”, pensé. “¿Jugando al golf? Él no es mi maestro perfecto.”

Aunque yo estaba decepcionado con el catedrático, el campus de Antioch estaba lleno de personas interesadas en la vida espiritual, y mientras estuve allí hablé con algunas. Varios estudiantes en la Unión de Estudiantes, me contaron sobre un guru que recientemente había visitado el campus. “El guru está en el corazón,” él había dicho, “donde está sentado en una flor de loto. En realidad puedes verlo y hablar con él.” “¡Vaya!”, pensé; *aquello* sonaba atractivo. Esa noche realmente traté de enfocarme en mi corazón. Y efectivamente, tuve la fuerte impresión de que allí *había* una personalidad divina, con quien yo podía tener una relación personal y sublime. Y él parecía a punto de hablar. Yo estaba muy entusiasmado, y me sentí muy ansioso por conocerlo.

De vuelta a Brandeis, mi catedrático de psicología invitó a hablar a Krishnamurti. Fui a su charla, y durante un receso le dije a mi catedrático que quería conocerlo. “¿Por qué?”, preguntó mi catedrático. “Puede que lo quiera como mi guru,” respondí. “Oh, él no acepta discípulos,” dijo. “Ni siquiera toca dinero.” Mi catedrático estaba impresionado. Pero yo no lo estaba. Pensé: “Si él realmente es capaz de ayudar a la gente, ¿por qué se negaría? ¿Sólo por ser renunciado? Él no es mi maestro perfecto.”

Aún así, todavía seguí buscando. Leyendo libros había obtenido la idea de que no tienes que encontrar a tu guru o elegirle; él ya está ahí. Todo lo que tenía que hacer era reconocerle. Incluso tenía una imagen mental de cómo se veía mi guru —y él no tenía cabello—. Todos los *svamis* y *yoguis* que había encontrado tenían cabello largo y barbas, así que comenzaba a perder toda esperanza: “¿Cómo voy a encontrar jamás a mi guru?”

Luego, un día vi un cartel en el campus: Charla —*Bhagavad-gītā Tal Como Es*— Swami Bhaktivedanta. Aunque se suponía que mis amigos y yo iríamos esa noche al cine, en lugar yo quería asistir a la charla. Cuando lo sugerí, una amiga en particular se puso muy enfadada. “¿Por qué no puedes ser normal como otras personas?”, se quejó. “Todo lo que quieres hacer es ir a ver a *svamis* y *yoguis*.” Y el argumento se puso tan intenso, que decidí no ir. No quería decepcionar a mis amigos, así que traté de aceptar su plan. Pero había algo dentro de mí que seguía forzándome a ir a la charla. Por último dije: “Bueno, vayamos a una función más tarde. Primero tengo que ir a la charla del *svami*. Prometo que será el último.”

Mis amigos fueron de mala gana, pero debido a que habíamos estado discutiendo, llegamos tarde al auditorio y nos perdimos la charla.

Al entrar al auditorio observé a un caballero hindú de edad avanzada, sentado sobre un cojín en el escenario —Swami Bhaktivedanta—. Tan pronto como lo vi, dos cosas me llamaron la atención: era tan efulgente que difícilmente podía enfocarme en su forma, y no tenía cabello, estaba afeitado. A un lado un devoto joven (Satsvarūpa dasa) cantaba al micrófono, y otros devotos bailaban en un círculo alrededor del guru. Satsvarūpa cantaba muy cerca al micrófono, y el sonido reverberaba en las descubiertas paredes de ladrillo. Uno a uno estudiantes en la audiencia saltaron al escenario y se les unieron, y yo también tenía ganas de subir, pero sabía que mis amigos no lo aprobarían; eso hubiera sería demasiado. Más estudiantes subían al escenario, y uniéndose al círculo, bailaban. Yo seguía tratando de enfocar mis ojos en el guru, pero no podía, su efulgencia era demasiado intensa.

Cuando terminó el *kīrtana*, Satsvarūpa anunció desde el escenario que si alguien estaba llendo a Boston o a la plaza de Harvard, los devotos necesitaban que los llevaran. Ya que mis amigos y yo aún íbamos a ir al cine y estaba en la Plaza de Harvard, invité a los devotos a venir con nosotros, y todos se amontonaron en mi camioneta roja Rambler. Yo era el conductor, y además iban dos devotas delante. En el asiento posterior iban tres o cuatro devotos, y en el compartimento de atrás no sé cuántos —no creo que hubiéramos podido hacer caber a nadie más—.

Satsvarūpa iba detrás apretado junto con mi mejor amigo Gary. Debido a nuestras lecturas impersonales, mi amigo decía que todo es un vacío. Y Satsvarūpa decía: “No existe el vacío en la creación de Dios.” Pero mi amigo seguía insistiendo: “Al final todo es un vacío.” Yo iba escuchando desde el asiento delantero y, orgulloso que era, pensé: “Oh, qué tonto que están discutiendo sobre eso.” Pensaba que ya lo sabía todo. Así que me volteé y expresé algo que había leído en algún libro zen: “No es vacío, y no es no-vacío, pero para darle un nombre lo llamamos vacío.” Pensé que había resuelto toda la controversia. Pero aún siguieron discutiendo; mi afirmación no los detuvo.

Una de las devotas en el asiento delantero se llamaba Jahnavá. Yo había estado tratando de comprender todos los diferentes caminos y filosofías, así que le pregunté sobre el zen. Me dijo: “Este mundo parece real pero es ilusorio, tal como imágenes en la pantalla de una película. Ahora bien, si retiras tu conciencia de la pantalla, encontrarás que hay un rayo de luz.” Y pensé: “Esta es la mejor explicación que he escuchado, incluso mejor que los libros zen.” “Y si sigues el rayo de luz,” continuó, “llegarás a un punto.” Pensé: “Vaya, esto está llegando al vacío.” Pero luego dijo: “Sin embargo, detrás de ese punto hay un proyector, y detrás del proyector hay una persona.” Entonces pensé: “Esta filosofía abarca todo lo que el zen, y más.”

Luego le pregunté sobre Yogananda. Ella lo descartó de antemano: “Oh, ¡el sólo es un tendero. Lo que tú quieras, ¡lo mantiene en almacén. Si quieres yoga, te lo dará. Lo que tú pidas, ¡lo toma de la estantería.” Luego dijo: “En su *ashram* en California tiene un

monumento a Gandhi por la paz. Pero Gandhi no trabajaba para la paz mundial. Era un político que quería sacar a los británicos fuera de India.” Ella descartó a Yogananda: “¿Il ni siquiera sabe quiin fue Gandhi.”

Pensī: “Ella está hablando con autoridad.” Pero presentí que todo no podía provenir sólo de ella. ¿Cómo era posible que una chica de más o menos veinte años, tuviera tanto conocimiento y hablara con tanta autoridad? Pero tenía autoridad. Y yo sabía que no estaba proviniendo de ella. Entonces pensī: “Eso debe provenir de su maestro. Quiero verlo.”

Cuando llegamos a la Plaza de Harvard, dejī bajar a los devotos. Pero mientras me alejaba conduciendo, caí en cuenta que no sabía cómo ponerme en contacto con ellos. ¿Cómo conocería al guru? Inmediatamente detuve el auto en medio de la Plaza de Harvard, saltī fuera y corrī tras ellos. Alcancī a un devoto, Patita Pavana. Cuando se detuvo, giró su cabeza y señaló a la muchedumbre a nuestro alrededor. “¿Ves a esta gente?”, dijo. “Todos son sonámbulos. No saben lo que están haciendo, o porquī. Solamente están conformes.” Sus palabras eran tan intrigantes y profundas; yo quería escuchar más. De pronto me di cuenta del sonido de las bocinas alrededor nuestro. Había dejado mi auto en medio de la rotonda, y el tráfico en la Plaza de Harvard estaba atascado. Las bocinas eran cada vez más fuertes. “Quiero ver al Swami,” dije rápidamente. “De prisa, dame la dirección.” “Ven a las siete,” dijo, “mañana por la tarde.” Yo difícilmente podía esperar.

Cuando lleguī a la tarde siguiente, la pequeña sala del templo estaba repleta de gente joven. Al fondo, Śrīla Prabhupāda estaba sentado sobre un cojín. Las paredes estaban decoradas con pinturas exóticas, y el aroma de incienso llenaba el aire. Cuando empezó a hablar tuve dificultad para entender lo que decía. Tenía un denso acento bengalī, y la filosofía era nueva para mí. Pero sí le escuchī decir que de muchos miles de hombres uno buscará la perfección. “¿Ese soy yo!”, pensī. “¿İstā hablando de mí!”

Despuīs de la charla, Śrīla Prabhupāda pidió preguntas. Alguien preguntó: “Ya que todo viene de Dios, o Kṛṣṇa, ¿maya tambiīn viene de Kṛṣṇa?” Srīla Prabhupāda respondió que todo viene de Kṛṣṇa, tal como todo viene del sol. Las nubes tambiīn vienen del sol, aunque cubren nuestra visión del sol. Pero el sol nunca está cubierto por las nubes; sólo está cubierta nuestra visión.

Ardiendo por hacer mi pregunta, levantī la mano. “Hay tantos *svamis* y yoguis,” comencī, “y todos recomiendan un proceso diferente de autorrealización, y cada uno dice que el suyo es el mejor. ¿Así que cómo sī realmente cuál es mejor?”

Prabhupāda respondió: “¿Cuál es tu meta? ¿Quieres servir a Dios, o quieres volverte Dios? Si quieres volverte Dios, quiere decir que ahora no eres Dios. ¿Y cómo puede no-Dios volverse Dios? Dios es Dios. İl siempre es Dios. İl no tiene que volverse Dios a travīs de la meditación. Kṛṣṇa siempre es Dios. İl es Dios cuando está jugando en el regazo de madre Yasoda. İl es Dios cuando está luchando en Kuruksetra; İl es Dios

cuando está hablando la *Bhagavad-gītā* a Arjuna. Ese es Dios. Así que si quieres servir a Dios y sembrar la semilla del servicio devocional y regarla cantando, Dios proveerá la luz del sol y otras condiciones favorables para hacerla crecer. Pero si quieres volverte Dios, ¿porquē debe Dios ayudar a la competencia?” Luego dijo: “Dios está en tu corazón. Īl está dispuesto a ayudarte. Puedes volverte divino, pero no puedes volverte Dios. Si quieres volverte Dios, sólo te estás engañando a ti mismo.”

A medida que Śrīla Prabhupāda hablaba, obtuve la clara impresión de que Īl sabía todo sobre mí, que estaba viendo directamente dentro de mí, en Waltham, dentro de mi apartamento, en mi baño, directamente a la pared en la que yo había pegado un letrero que había escrito con letras muy ornamentadas: TÚ ERES DIOS.

“¿Quē piensas?”, Śrīla Prabhupāda preguntó gravemente. “¿Quieres servir a Dios, o quieres volverte Dios?” Me sentí muy avergonzado. Mi abominable deseo de ser Dios había sido expuesto. Aún así, no quería admitirlo. “Quiero servir a Dios,” dije. Pero sabía que no podía engañar a Śrīla Prabhupāda. Īl lo sabía todo. ¿Cómo podía mentirle? En un segundo, admití: “Quiero servir a Dios, pero me doy cuenta que estaba tratando de volverme Dios.” Y Śrīla Prabhupāda dijo enfáticamente: “¡Sí!”

Mi búsqueda había terminado. Ofrecí mis reverencias. Había encontrado a mi maestro espiritual.

Los devotos postraron su cabeza al suelo y ofrecieron reverencias. Yo también postré mi cabeza al suelo en rendición, durante un largo rato. Me sentí tan contento. Finalmente había encontrado mi maestro perfecto y quería rendirme por completo. Al mismo tiempo, también me sentí avergonzado y humillado —todos allí sabían que yo había querido volverme Dios—. Después de un rato escuché sonidos que indicaban que los devotos estaban trayendo platos de comida, *prasada*, a sus invitados. Algo dentro de mí me impulsó a mirar. Yo esperaba que todos estarían observándome, pero no. La gente estaba feliz tomando *prasada*, y luego, cuando me vieron levantarme, simplemente sonrieron. El plato de *prasada* que me dieron se veía como todo lo demás en el templo: colorido, atractivo, y variado. Debido a lo macrobiótico y otras especulaciones, nunca me esperé un banquete. ¿Por dónde comenzar? Cogí lo que debe haber sido una *pakora* de coliflor, la puse en mi boca, la mordí... y sentí una explosión de sabor. Una a una probé las preparaciones: *bada*, arroz dulce —todo sabía nuevo, incomparable.— Pensé que todo era perfecto: el guru, el *prasada*, el canto.

Me agradó mucho el canto. Los devotos tenían una pancarta con el *mantra* Hare Kṛṣṇa escrito al estilo de la India. Durante el *kirtana*, mientras yo miraba las letras en la pancarta, empezaron a moverse, a disolverse, a formarse y a distorsionarse. Estas eran las clases de cosas que yo estaba buscando, y todo indicaba que las había encontrado.

Desde el momento en que Śrīla Prabhupāda respondió mi pregunta y postré mi cabeza, me rendí. Desde ese primer encuentro, el propósito de mi vida entera se volvió llevar personas a conocer a Śrīla Prabhupāda. Y pude hacerlo durante muchos años. Pero

cuando il falleció, me preguntí: *¿Ahora cuál será mi servicio?* Todo mi servicio había sido llevar personas a Śrīla Prabhupāda.

Ahora comprendo que Śrīla Prabhupāda siempre está presente, y que por hablar de il, escuchar sobre il, recordarle, y lo más importante, por estudiar sus libros y seguir sus instrucciones, podemos experimentar su presencia. Así que puedo continuar haciendo lo que yo hacía cuando il estaba personalmente presente —introducir almas a Śrīla Prabhupāda—, y es lo que hago con más naturalidad. Porque si que de alguna u otra manera, si alguien se pone en contacto con Śrīla Prabhupāda, su vida será un ĩxito.